

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Periódico Semanal Científico-Literario

SE PUBLICA
POR LA IMPAENTA DE «LA IDEA»

DIRECTOR: RICARDO MASSERA
ADMINISTRADOR: JOSÉ J. LARA

SUSCRICION
POR MES . . . \$ 0.80 (ORO)

COLABORADORES: — Prudencio Vazquez y Vega — Manuel B. Otero — Carlos Muñoz y Anaya — Cornelio Villagran — Rudecindo Canessa — Augusto Serralla — Anacleto Duford — C. R. Williams — Teófilo D. Gil — Justo J. Caraballo — José G. Buste — Alberto Flangini — Estanislao Perez — Samuel Donovan

REVISTA GENERAL

SUMARIO: — *La Voz de la Juventud* — La crisis — Teatros — La Sociedad Filo-Histórica.

«El último» número de nuestro periódico ha salido plagado de garrafales errores, gracias á la *amabilidad* de los *indignos* discípulos del gran Gutenberg.

Gracias á que nuestros lectores tienen sentido comun, no habrán culpado á la direccion de *La Voz de la Juventud* de ser la causa de tantos y tan repetidos *disparates*.

De cualquier manera pedimos disculpa á los lectores del periódico, prometiendo que en adelante cuidaremos de que los cajistas no hagan decir á los que escriben lo que no han pretendido escribir.

Debemos, sin embargo, hacer una salvedad por lo que pueda importar.

Un artículo, titulado *Pensamientos*, que apareció firmado por don C. M. de Pena no es este señor el autor, sino su hermano D. Pelayo.

Es verdaderamente espantosa la crisis por que actualmente pasa la República.

No es ya cuestion política lo que nos preocupa, es la cuestion *pesos*, cuestion *estómago* la que absorbe en estos momentos todos los espíritus.

La miseria, ese terrible azote que tantas víctimas ha causado entre los desgraciados habitantes de la India y otros pueblos, amenaza sumirnos en el caos de la desesperacion.

La miseria, con todo su séquito de hambres y de horrores, se va poco á poco introduciendo entre nosotros, sin que nada baste á contener sus devastadores progresos...

Ah! ¡cuántas madres desgraciadas llorarán lágrimas de dolor y de amargura al ver que sus hijos con el rostro demacrado y macilento les demandan un pedazo de pan para aplacar el hambre que los devora!

¿Dónde iremos á parar? Solo Dios en sus inescrutables designios saberlo puede.

El Juéves último tuvo lugar en nuestro viejo y benemérito coliseo el beneficio del simpático primer actor de la compañía, D. Hernan Cortés.

Antes de la funcion augurábamos al beneficiado un éxito completo, y el resultado coronó nuestras fundadas esperanzas.

Una numerosísima concurrencia afluyó al teatro á aplaudir al beneficiado, que con su talento se ha hecho acreedor á las simpatías generales.

El desempeño del drama «La Aldea de San Lorenzo ó un soldado de Napoleon I» pieza elegida por el beneficiado para su funcion de gracia, no dejó nada que desear.

Sentimos que los estrechos limites de esta crónica nos impidan estendernos como deseáramos sobre el argumento del citado drama.

Concluimos felicitando al señor Cortés por el feliz éxito obtenido en su beneficio.

..

El Miércoles celebró sesion la progresista é ilustrada Sociedad Filo-Histórica con el objeto de oír la lectura de una tesis del Sr. D. José R. Mendoza, titulada *Luchas históricas del papado*.

Poco competentes para apreciar trabajos como el del Sr. Mendoza, no podemos menos que felicitarlo por su brillante tesis.

Fueron impugnadas sus teorías por el señor Lopez y sostenidas por el conferenciante y don Enrique Azarola.

CATON.

La enseñanza religiosa en las escuelas del Estado y el Sr. Serralla

Leyendo la revista general de la *Voz de la Juventud*, he visto con extrañeza las opiniones de mi amigo Serralla á cerca de la educacion religiosa que, segun él, debe darse á los niños en los colegios del Estado; como entiendo que sus ideas son completamente erróneas, por estar en abierta oposicion á los verdaderos principios filosóficos del derecho, me parece natural el contrarestar sus creencias, haciendo ver en lo posible la falsedad de sus asertos.

Desde luego empieza por establecer mi cándido amigo que: «Si es un absurdo emancipar la educacion de la religion en los colegios de enseñanza superior, es un delito en los de estudio primario, donde está probado que es la base de la moral.»

El Sr. Serralta no dice cual sea la religion que deba enseñarse en los colegios públicos, pero vamos á suponer, quizás con fundamento, que él cree que esa religion debe ser la católica, que en este caso el padre protestante ó judío le diría con sobrada razon ¿porqué se le ha de enseñar la religion católica á mi hijo, cuando yo que tengo su direccion moral creo firmemente que la religion judía ó protestante es la mas pura y moral, la única verdadera?

¿Porqué se le ha de enseñar una religion cualquiera si yo creo que toda instruccion religiosa dada á la niñez, es un ataque á la libertad de conciencia?

¿Cómo el Estado cuya mision es garantizar el ejercicio de todos los derechos, se convierte en sectario religioso, llegando hasta exigirle impuestos para sostener una religion que yo detesto?

Por otra parte dice, el Sr. Serralta que es un delito el no enseñar religion en los colegios primarios donde está probado que es la base de la moral.

Bien se conoce que mi buen amigo no tiene la menor idea de lo que se entiende por delito; en efecto, quisiera que se me dijese: ¿quién es el delincuente cuando no se da instruccion religiosa á la juventud? ¿qué derecho se ataca cuando no se da esa instruccion religiosa? á mi juicio ninguno absolutamente, y aun cuando hubiese violacion de un precepto moral, que no lo hay, no estaria constado el delito, pues, para que éste tenga lugar, es condicion necesaria que haya violacion de derechos.

La base de la moral no es ni será nunca una religion determinada; los principios morales tienen un carácter absoluto y general que no emana en manera alguna de una religion positiva, pero sí de la ley eterna del deber, que es la única que debe regir la actividad libre del hombre.

Es falso que una religion positiva se imponga á nuestro espíritu con un caracter de evidencia superior á la ley absoluta del deber, si nuestra inteligencia acepta algunas verdades morales proclamadas por una secta religiosa, no es por lo que esta religion pueda ser en sí misma, si no porque aquellos principios morales, se encuadran y están en la mas perfecta armonía con la ley *innata* que rige nuestra libertad.

Es la ley del deber la única que ejerce en nosotros una autoridad inquebrantable.

Es ella la norma infalible impresa en el fondo de nuestra alma, que sirve de inmutable guia, tanto al humilde habitante de las selvas, como al sábio profundo de las ciudades mas civilizadas.

El bien es el fin del hombre: el cumplimiento del deber es el único medio legítimo de poder llegar á aquel fin.

Pero voy á trascribir otro párrafo muy original de mi amigo Serralta—dice: «establecer el culto de la razon entre los niños ó niñas que apenas tienen uso de ella, es doblemente absurdo.»

Este sí que es un argumento contraproducente y que se puede retorcer perfectamente.

El Sr. Serralta quiere que se enseñe religion y no los principios inmutables de justicia, por que estos últimos es-

capen á la joven inteligencia del niño, pero toda religion tiene por fundamento la idea de Dios, cuando menos, idea que para ser comprendida necesita el auxilio de la razon, y aquí mi amigo, si hubiese sido un poquito mas lógico, debió establecer que segun esto no podrá darse instruccion religiosa á los niños, pues que sus facultades no están en completo desarrollo, condicion necesaria para hacerse cargo de los principios absolutos, que son el fundamento de toda religion.

De modo que el Sr. Serralta se ha combatido á sí mismo sin quererlo, ha caído en una contradiccion palpable.

La moral del deber, hé ahí la única religion que debe enseñarse sin atacar la conciencia, sin degradar nuestro espíritu, y no se diga que con esto se establece el culto de la razon, lo que se hace es poner en práctica los verdaderos principios de la moral universal y no las de una secta ó religion determinada, dirijanse las facultades del niño, mientras no están en pleno desarrollo, para que ejecute el bien y no para que se incline ante una virgen de madera ó se arrodille ante un cristo de metal precioso.

Y no se crea tampoco que la sociedad caerá en el indiferentismo por que practique la moral del deber, la *fé* reflexiva del filósofo es superior á la *fé* ciega del religioso encastado.—La moral no desaparecería del mundo aun cuando se estinguiesen la multitud de sectas religiosas que pululan por todas partes—el bien es atributo de Dios, la religion es atributo del hombre, yo sigo los mandatos de una ley absoluta é inmutable, no sigo las prescripciones finitas y variables de los hombres si no cuando se ajustan á ella; procediendo segun los dictados mas íntimos y sinceros de mi alma no temeré jamas la justicia infinita del Eterno.

Por ahora concluyo, quizás tenga ocasion de combatir con mas desahogo y latitud las doctrinas de mi amigo Serralta.

P. VAZQUEZ Y VEGA.

Adriana

PAGINAS DE LA VIDA

(Conclusion)

IV.

A pocas leguas del pueblo poseía un amigo mio una suerte de campo, donde solía ir á pasar el verano la familia de Adriana.

La estacion habia llegado y fui invitado á ir á pasar algunos dias allí.

Se fijó el día de la partida y habiendo hecho todos los preparativos nos pusimos en camino.

La posesion de nuestro amigo estaba muy bien situada y poseía todas las comodidades que se pueden desear en una casa de campo.

Cerca de ella pasaba un arroyuelo en cuyas riberas se levantaba un poblado monte, á cuya sombra solíamos ir á pasar algunas tardes.

Un día nos hallábamos Adriana y yo sentados á la orilla del arroyo, la demás familia un poco apartada de nosotros se entretenía en tomar mate y conversar alegremente, nosotros al contrario: nos hallábamos silenciosos sin osar mirarnos.

Yo hasta entonces nada le había comunicado á Adriana á cerca de lo que sentía; pero ella lo había adivinado, ó por mejor decir, nuestros corazones se habían comprendido.

Con razón dice *Severo Catalina* en su preciosa obra *La mujer*, que la mejor declaración de amor es la que no se hace, es decir: aquella que no se espresa por medio de palabras. Yo había leído en los ojos de Adriana el cariño que me profesaba, así como ella había descubierto igual sentimiento en los míos.....

Dulces sueños que forjó mi mente, días eternos de ventura que ideaba mi fantasía! se disiparon cual la niebla al soplo del viento.

Me hallaba dispuesto á hablarle á Adriana y así lo hice, ella escuchó en silencio mis palabras, parecía que iban destrozando poco á poco su corazón... «Tu amor es un imposible» me dijo así que yo hube concluido de hablar, y sin dejarme tiempo para pedirle mas explicaciones se alejó de mí, yendo á juntarse con su familia.

Yo la seguí preocupado con lo que me acababa de suceder y volvimos á las casas.

Aquella noche me fué imposible verla, pues pretestando una indisposición se quedó en su cuarto.

V.

Motivos urgentes me llamaban al pueblo y partí con el corazón de garrado, una duda cruel me devoraba; ¿me había yo engañado al creer que Adriana me amaba?... ¿amaría ella á otro? estas y otras muchas ideas cruzaban por mi mente.

Hacia algunos días que me hallaba devuelta en el pueblo, cuando recibí la siguiente carta de Adriana, que había partido para Montevideo con su familia; el contenido de esa carta es el siguiente:

«En el tiempo que te he tratado, he llegado á comprender la pureza de tus sentimientos y la nobleza de tu corazón, y es por eso que rompo el silencio que me había impuesto; no he sido franca contigo al no hacerte conocer mi verdadera posición.....

Tu has soñado como yo con la dicha eterna, tu has remontado tu ardiente fantasía, á los purísimos vergeles del Eden y como yo has temido que descender al mundo.....

El lazo del infortunio nos une, al mismo tiempo que separa nuestros corazones..... Si Ernesto! un día te dije que tu amor hacía mi era un imposible, hoy te confirmo esas mismas palabras.

Un voto solemne hecho por mi familia, me separa del mundo para siempre, hoy que la dicha parecía sonreírme, hoy que tu amor era mi única aspiración.

Para el cumplimiento de esa promesa parto para Mon-

tevideo, para entrar en un convento, yo que había soñado vivir en feliz el mundo cerca de tí.....

Adios, desde el retiro á donde me lleva el fanatismo religioso de mi familia elevaré mis preces al Eterno purificador por tu amor, para que te haga tan feliz á tí como desgraciada ha sido

Adriana.

.....

Esa carta me destrozó el corazón, pues hacía desaparecer todas mis esperanzas, desde entonces mi vida pasa triste; el amor que sentía por Adriana no se ha extinguido en mí y sufro sin esperanza de consuelo.

.....

VI.

— La noche nos había sorprendido en medio del campo, al concluir Ernesto de contarme su triste historia, así es que tomando de nuevo nuestros caballos nos dirigimos al pueblo.

Aquella noche no pude dormir, los nombres de Ernesto y de Adriana vagaban á cada momento por mis labios.

Recordando lo que me había contado mi amigo, me parecía imposible que en pleno siglo XIX se produjeran aun esas escenas de fanatismo.

¿Hasta cuándo dominarán esas ideas en el seno de las sociedades modernas?

¿Qué bien, qué utilidad reporta la humanidad con esos sacrificios estériles?

Dios, suprema bondad, puede satisfacerse con que sus criaturas vayan á encerrarse por toda la existencia, abandonando la familia y sus mas íntimas afecciones?

.....

No! porque Dios ha enviado al hombre y a la mujer al mundo para que cumplan una misión santa.

La mujer, el ángel del hogar, no puede abandonarlo para encerrarse perpétuamente y ser inútil á la familia y á sociedad.

No se reverencia á Dios en los conventos, y si en la sociedad, ayudando al hermano, consolando al afligido, haciendo el bien siempre.

La humanidad progresa, yo tengo fé en el porvenir; no está lejano el día en que desaparezcan de nuestro suelo esas instituciones, restos de una religión caduca, pues como ha dicho un autor, no importa que aun tenga templos, pues sus creencias están desterradas del corazón de todo hombre que piensa.

Tratar de ilustrar al pueblo, llevar la luz de la verdad al hogar, esa es una parte de la misión que debe llenar la actual generación.

La empresa es árdua, pero por eso no se deben desanimar los obreros del progreso; combatamos el fanatismo, mostrando al pueblo el camino de la verdad, alumbrado por la luz de la razón.

JULIAN O. MIRANDA.

Filosofía

TEORIA DE LA RAZON POR VICTOR COUSIN Y REPUTACION DE H. FAINE, TRADUCIDO POR UN ESTUDIANTE

(Conclusion.)

Vos analizais esta ley y encontrais que la segunda extension tiene la misma definicion que la primera, que así ella está sometida á la misma ley, que por consiguiente, ella engendra por ella misma una nueva extension, y así en seguida. Vos notais que si en lugar cualquiera, este acrecentamiento no es posible, la ley será contradicha.

Desde entonces teneis la idea del espacio infinito, puesto que teneis la idea de una extension abstracta y puramente posible, es decir el espacio, y que habeis descubierto en ella la ley general de la *infinitud*, y en esta ley la imposibilidad de la limitacion. Contad nuestros pasos, habeis empleado la experiencia de los sentidos ó de la conciencia para formar la idea de un objeto real extenso. Habeis empleado aun el análisis ó abstraccion para descubrir en ella la semejanza absoluta de todas las partes, y la propiedad que posee una parte de estar combinada con su vecino. Habeis formado así la idea general de una parte cualquiera. Analizando esta idea, habeis sacado la ley de que se trata. Reconoced, aquí, pues por la observacion, como hace poco por el racio inio, que la experiencia y la abstraccion basta para producir la idea del espacio infinito.

Concluyo contra M. Cousin que las proposiciones necesarias y las ideas de los objetos infinitos se sacan por la abstraccion ó análisis de las ciencias y de los juicios adquiridos por la experiencia.

¿Porqué esta larga discusion?

Es una defensa en favor del análisis. Esperimentar, analizar las ideas y los juicios adquiridos por la experiencia, el método no consiste en otra cosa. La experiencia nos dará todos los hechos, el análisis nos dará todas las leyes. Apliquemos á la experiencia que el siglo XIX sabe hacer tambien el análisis como el siglo IS lo enseñaba, y que merced á M. Cousin lo hemos desaprendido. La cuestion que se acaba de examinar es esta: ¿Dónde está la verdad?

De la respuesta depende todo el método, y alguna cosa de mas grado aun, quiero decir, la direccion habitual ó involuntaria del espíritu. Si como acaba de mostrarse la verdad está en las cosas, basta para encontrarla y descomponer las cosas, de resolverlas por el análisis en sus elementos, de notar sus elementos por signos precisos, de reunir esos signos en fórmulas exactas, de convertir esas fórmulas las unas en las otras y llegar por ecuacion á la ecuacion final que es la verdad buscada.

Un espíritu dedicado á esos hábitos vá directamente á los hechos tan pronto como una cuestion general se le propone: busca un particular, un contingente; le mira con detencion, sabe que no hay otro modo de premiar y verificar las ideas, vuelve al objeto sin cesar, sabe que ese hecho es el manantial de todos los términos abstratos que vá á recoger y combinar. Es la marcha de Cardillas en esta admirable *Sanje de cálculo*, que ya no leemos.

Si al contrario, como lo quiere Mr. Cousin, la verdad está en Dios, si los hechos particulares no son sino la ocasion y el accidente que dirige nuestra vista hácia ella, si es en Dios donde la aperebimos, es preciso contemplar á Dios para conocerla. Para estudiar una cosa es preciso estudiar lo que la contiene. Si uno es consecuente toma al instante el éxtasis de los alejandrinos. La falta de valentía y de lógica hacen que M. Cousin no se lance en esas aventuras. Privado del método que pide su teoría, está privado de todo método por no analizar las cosas, no aperebe en las cosas lo que el análisis aperebe, es decir las relaciones necesarias ni lo que el análisis saca de ellas, es decir las ideas de los objetos infinitos.

Por no analizar las ideas, no vé que una proposicion necesaria es una relacion necesaria, que una relacion necesaria, que una relacion necesaria es una relacion de identidad, que hay en todo objeto, contingente ó i.o, términos idénticos, y que dividiendo se pueden sacar de todo objeto dos proposiciones necesarias.

Por no analizar las ideas no ve que una proposicion universal es una relacion entre dos abstractos, y hay abstractos en todas las cosas particulares, y que así de toda cosa particular se puede sacar proposiciones universales.

Por no analizar las ideas, no vé que la idea de un objeto infinito, unido al conocimiento de la ley ó causa interior que, excluyendo de ella todo límite, le prolonga mas allá de los términos que percibimos, y no nota que siendo esta ley general y abstracta, puede sacarse por abstraccion de la menor parte de este objeto infinito.

Por falta de análisis, declara impotente al análisis, este se venga imponiéndole la obligacion de fundar su teoría capital, y por consiguiente, todo en filosofía sobre dos peticiones de principio, y sobre dos equívocos de Language.

Como se pone término á la guerra

CONFERENCIA LEIDA EN EL AULA DE DERECHO DE GENTES

La guerra ha sido definida ya en clase como la coaccion necesaria que los pueblos emplean en revindicacion de la justicia. La armonía interrumpida por mezquinos intereses ó por una concepcion falsa de la razon que puede legitimar la causa que se sostiene, tiene pues que restablecerse por medios usaz dolorosos y violentos.

La guerra suele ser una calamidad indispensable, y en todos los casos una perturbacion profunda de las leyes naturales, una negacion completa de las ideas de orden y de bien que la humanidad alcanza, remontando su inteligencia á últimas regiones y que incesantemente aspira á realizar.

El carácter odioso de la guerra desaparece ante el fin supremo que se propone alcanzar en sus esfuerzos. «El fin de la guerra no puede estar sino en el estado de paz, que constituye su verdadera antítesis, porque solo en él se verifica la marcha armónica de los intereses legítimos y es practicable la justicia internacional.

El testó de que nos servimos en el aula dice, que en el caso de que los beligerantes reconozcan su impotencia para proseguir la lucha, contraen tácitamente el compromiso de no reanudarla, y deja subentender que en las naciones neutrales existe la facultad de compelerlos, una vez interrumpida la guerra, á que hagan el mas formal desistimiento de volver á la contienda armada pretestando las mismas causas. Nosotros, por el contrario, creemos que teniendo la guerra por objeto la revindicacion de un derecho, los pueblos contendientes pueden legítimamente suspender la lucha ante la imposibilidad momentánea de continuarla, reservándose siempre la facultad de hacer que se repare la injusticia cometida ó se dé la condigna satisfaccion. De otro modo se esterilizarían los esfuerzos consumados en pró del triunfo de un principio, prefiriéndose á obrar las dificultades que se presentarán en un lapso de tiempo que nunca podría ser muy largo, enmudecer ante el atentado y santificar la prepotencia aborrecible de la arbitrariedad.

En la antigüedad las guerras finalizaban por la conquista, cuando los pueblos vencidos no lograban apiadar el ánimo del triunfador, comprando con crecidas sumas el ejercicio de su soberanía.—Así, pues, las luchas sostenidas en otros tiempos, son unánimemente condenadas al presente, en que el derecho internacional ha llegado á fijar de una manera irrefragable los fines propios del último extremo á que por desgracia tienen los pueblos que lanzarse. Ya se ha establecido y aceptado que la guerra no debe llevar por miras la destruccion ni la adquisicion de cualquier cosa, sino puramente la restauracion del equilibrio de las relaciones amistosas de los pueblos, roto por la violacion imprudente de un derecho. Aunque en nuestra edad han solido reproducirse los actos de rapacidad que reprochamos con toda la energia de que somos capaces, nos consuela la idea de que esas trasgresiones de los grandes y comunes principios que salvaguardan la existencia de los estados que viven bajo la égida de la civilizacion, constituyen las escepciones de la norma equitativa de conducta que los adelantos de la ciencia, auxiliaos por la dulcificacion de los sentimientos, han trazado actualmente á la humanidad.

Lo que por lo regular pone término en la actualidad á las luchas con que dirimen los pueblos sus cuestiones, cuando agotados los medios de conciliacion y avenimiento se produce el convencimiento de que el conflicto que debiera ceder á los dictados de la razon solo obedece á la accion desquiciadora de la fuerza, es el tratado llamado de paz. Esta convencion, unas veces está basada en el reconocimiento del derecho y otras en el resultado de la imposicion del mas fuerte. De cualquier modo que sea, siempre es preferible á la efusion de sangre y al desconocimiento de los principios humanitarios que necesariamente va envuelto en la prosecucion de una lucha armada. Fiando cuando debe fiarse en el perfeccionamiento indefinido de la inteligencia humana, el alma llega á presentar cercano el día en que las diferencias suscitadas entre los pueblos encuentren su solucion en medios pacíficos y dignos, que no repugnen como los violentos á las naciones que se vean en la precision imprescindible de emplearlos.

Las convenciones pacíficas admiten una division: la parte que contiene las disposiciones principales y la que expresa las cláusulas accesorias. En la primera se hace conocer la exencia de lo pactado, y en la última, las providencias que se han tomado para dar efectividad á lo que se halla estipulado.

Al iniciar las negociaciones se decreta por las partes contratantes una suspension de armas que se denomina armisticio, porque se supone imposible que se efectúen tales tentativas de arreglo en medio del desorden producido por las hostilidades.

Primeramente como paso prévio se sientan las bases del tratado en los preliminares y despues se entra á detallar en la estipulacion definitiva las condiciones en que los beligerantes han conseguido convenir.

Se ha desentendido extensamente sobre la persona ó poder á quien compete el ajuste de los tratados de paz. Como este es un punto que directamente se roza con el derecho constitucional, solo me corresponde tratarlo con la brevedad con que debe dilucidarse una cuestion incidental. Mucha es la diversidad que se nota á este respecto en las constituciones de distintos países, pero creemos que esa facultad corresponde á la rama del gobierno, en que esté representado el pueblo del mejor modo posible. Esa rama es el parlamento ó cuerpo legislativo. La razon que concurre á que así sea es por demás obvia. En un tratado de paz se comprometen los mas elevados intereses de la nacion, y por lo mismo, el cuerpo que la represente es el único á mi juicio apto para entender en su negociacion.

La presuncion de que ha pesado sobre alguno de los contratantes la imposicion, por mas fundada que sea, no autoriza á las demas naciones para declarar la nulidad del tratado. Solo en el caso de que la nacion mas fuerte, prevalida de su poder, haya impuesto á la contraria en el convenio condiciones vejatorias, cuyo cumplimiento vendría á ser manifiestamente inhumano, legitimaria la intervencion de cualquier pueblo en pró de aquel que por salvar su existencia se hubiera visto obligado á suscribir las exigencias desmedidas del enemigo.

En las convenciones de paz suele hacerse por alguno de los pueblos en armas cesion de territorio. Mucho se ha hablado de si esa cesion es ó no legítima, de si entra ó no en las atribuciones del gobierno que suscribe el tratado. Me parece que conviene hacer una distincion. No estando ocupada la plaza que se cede, es muy cuestionable el derecho de los gobiernos, pero no así cuando la ley ineludible y triste de la necesidad impulsa á consumir el sacrificio de parte del territorio dando la posesion legítima al que por medio de las armas ha conseguido apoderarse de ella y amenaza dominarlo en su totalidad. Ahora en cuanto al que hace esa cesion, prefiriéndola á cualquier otra que no comprometa del mismo modo su dignidad, encuentro el hecho digno de la mas acre censura y severa reprobacion.

Cuando la propiedad particular sufre algun daño en el caso, corresponde al estado indemnizarle los perjuicios que haya sufrido como consecuencia de la lucha.

Dos son los principios en que descansan los tratados de paz: el *statu quo ante bellum* y el *uti possidetis*. Segun el

primero las cosas quedan en el estado en que estaban antes de empeñarse la guerra, y en virtud del último, como están al finalizarla. Yo creo que ninguna convención debe tener una base exclusiva, y si descansar en los dos principios, según lo requieren los dictados de la justicia.

A fin de que los tratados se lleven á ejecución, algunas naciones suelen garantirla, asistiéndoles el derecho de compeler al que pretenda ser infiel á su cumplimiento. Con el mismo objeto se constituyen prendas y rehenes.

Los tratados son obligatorios desde el día que los estipulantes señalen, y si no lo hacen, desde la fecha en que se ha contraído el compromiso.

La violación por una parte de las estipulaciones de la convención, justifica plenamente á la otra para proceder contra la que ha falseado las cláusulas del tratado, no obstante de que se reputa muy meritoria la conducta de los gobiernos que aun ante el desconocimiento de los pactos se abstienen de reconocer las manifestaciones hostiles, cediendo á consideraciones de humanidad, que nunca deben echar en olvido los que han sido llamados á la dirección de los destinos de un país.

Se me olvidaba tocar un punto con que voy á terminar estas humildes líneas, que confieso con toda injenuidad están muy lejos de satisfacer su á propio autor. Se ha llegado á poner en tela de juicio la fuerza obligatoria que puedan tener los convenios celebrados entre los gobiernos constituidos y los ciudadanos que alzándose contra la autoridad son tildados de rebeldes. Esto á mi juicio no admite la menor duda, y ofrece por el contrario la mas fácil resolución. Los gobiernos son instituidos para respetar y hacer respetar la moralidad, y no pueden por lo mismo atentar contra ella pisoteando los pactos á que voluntariamente han prestado asentimiento. La calidad de rebeldes no dispensa á los que con ellos luchan de cumplir con honradez y fidelidad sus compromisos. Con facilidad excesiva se ha calificado siempre de rebeldes á los ciudadanos que, débiles por su número y elementos de acción, pero fuertes por su valor y su derecho, han intentado salir del abatimiento á que los redujeran los mandatos omnímodos del despotismo. Los gobiernos se hallan, pues, obligados á cumplir rigurosamente sus promesas, aun cuando se trate de ciudadanos que en el camino de la verdad ó del error exponen con sinceridad y abnegación sus vidas por la estabilidad y predominio y de un principio.

CARLOS MUÑOZ ANAYA.

La educación de la juventud y su influencia sobre las alteraciones sociales

(Continuación.)

En efecto, la caridad es el primordial de los principios sociales; una sociedad sin caridad es una sociedad maldita, mas aun, una sociedad sentenciada, física, miserable, herida de muerte, porque hay miserables que parecen por el egoísmo de la corrupción.

¿Porqué dos pueblos van á matarse, á destruirse, á envolverse en el horror de los horrores por la voluntad de dos déspotas?

¿Porqué existe la guerra, esa barbarie la mas vieja y la mas inhumana de las barbaries?

Existe, porque la caridad no ha logrado aun constituirse completamente en principio social. Existe, porque hay infinidad de padres que en vez de enseñar á sus hijos que la norma del sendero por el cual deben dirigir el bagel de su existencia al lanzarse en el proceloso pelago de la vida, deben ser la humildad y los verdaderos principios morales proclamados por la verdadera religion del divino mártir del Gólgota, dando como único norte el orgullo, ó bien sea el amor propio mal entendido.

Existe, porque en vez de alimentar las raíces nacientes de ese pequeño arbolillo, con la sabia fecundísima del amor á Dios, en vez de fortalecer su espíritu, de inculcar en su alma las divinas máximas que forman la sacrosanta religion cristiana, alimentándolo con el desprecio de las cosas divinas, y le marcan el fatal sendero, para que dé sus primeros pasos, en el maldito camino de la duda, al tomar parte en la grandiosa escena de la vida; le hacer apurar pues el primer trago de ese veneno que ha de concluir con su existencia. ¡Dichoso aquel que muere antes de haber apurado el último!

Hé aquí, la fuente, el origen, la gran causa de las modificaciones sociales, hé aquí el inmenso laboratorio, en donde se combinan, se producen tantos males.

Un simple raciocinio va á mostraros la verdad de mis aserciones; en efecto, es lógico, que el orgullo que se le dá al jóven por guía en los primeros pasos de la vida, produce inevitablemente la guerra, porque acostumbrado á no tener otro maestro, otro Mentor moral que su voluntad, hechido de vanidad, siente alzarse su altivez al verse contrariado en el mas ínfimo de sus deseos, y de allí la lucha entre el orgullo combatiendo por no dejar poner coto á sus pasiones, esto en el individuo dirigir un poco mas allá vuestras escrudinadoras miradas, y lo vereis ensaucharse, tomar grandes proporciones en la humanidad.

¿Quién no ha presenciado esos acontecimientos ruidosos de los pueblos; que los han transportado de la noche á la mañana, de las esferas del gobierno al caos de la anarquía? ¿Quién no recuerda haber leído, u oído, el modo incomprendible é inverosímil con que la Francia, en medio de los vértigos de su locura revolucionaria, proclamaba la santidad de la diosa razón?

¿Por ventura era razon aquella demencia, ó se habian llegado á confundir las dos, que no se conocia cual era el verdadero caracter de cada una?

¡Pobre humanidad!

Misterios son estos que prueban la pequeñez del hombre para sondear el origen de ciertas causas:— ¡ligno castigo para el que pretende rasgar el velo que separa lo infinito por medio de una facultad finita, perecedera y relativa!— en medio de estas tenebras consecuencias, la fe se nos presenta en todo su esplendor, y es la única estrella polar que puede guiar la frágil barquilla de nuestra existencia á un seguro puerto de salvación.

Con la segunda cuestion, la mas trascendental por cierto, voy á ocupar un momento mas vuestra atencion.

Imaginad un momento unos de tantos de esos jóvenes, que por desgracia pululan á millares en la sociedad, de esos cuya inteligencia ha sido formada bajo los auspicios de la maldita duda, de esos que miran con indiferencia y hasta con desprecio las cosas divinas, tal vez por seguir la corriente ó el fatal movimiento reaccionario de cierta parte de la juventud moderna; el joven ese que en vista del magnífico espectáculo de la naturaleza y de las leyes inmutables que la rigen, hubiera necesariamente pensado en un poder superior, pues como dice Castelar, ese titan de la elocuencia moderna, hubiera encontrado á Dios en el fondo de la historia, hubiera encontrado á Dios en el fondo de la humanidad, lo hubiera encontrado en el santuario de su conciencia;—él no hace mas que confundirse, su inteligencia educada bajo los principios del mas absoluto excepticismo, extravía su corazon y degrada su alma, hasta que llega un punto en que su pérdida es inevitable; porque el nihilismo es la muerte, todo cree haber salido del acoso, palabra que ni él mismo comprende, porque nada significa; de este modo no creyendo nada ó alimentando su inteligencia con los delirios de su imaginacion, causándole desprecio todas las cosas divinas, desobedeciendo las sagradas leyes del deber que la moral impone, decidme, despues de haber roto esa barrera que ponía coto á sus goces brutales, no le será mas fácil despelazar ese pequeño obstáculo que separa el paso de la sociedad buena á ese núcleo odioso llamado sociedad malvada, sociedad criminal.

Ah! señores, cuán funestas consecuencias, pero cuán positivas por desgracia! no son tan cargados como deberían ser los colores con que he pintado este cuadro tan sombrío cuanto verdadero.

Os he presentado la cuestion en toda su realidad; apartad un momento de vosotros ese espíritu de vana preocupacion que habeis bebido en las impuras fuentes de la mala fé, juzgad este trascendentalísimo asunto de acuerdo con vuestra razon, y siguiendo los dictados de vuestra conciencia, y despues que de tal modo hayais procedido en el exámen de esta importantísima cuestion social, las infinitas consecuencias que de ella se desprenden, ora grandiosas, ora aterradoras, bien sea arrojando la cizaña destructora en el seno de las masas, bien sea imprimiendo en el seno de la sociedad el carácter indeleble de una moral purísima; todas estas consecuencias de tan diversos aspectos,—si juzgais de este modo la cuestion, se os presentarán claras, y vereis de un lado desfilir en ese vogar continuo de la vida cual fatídicas sombras evocadas del averno; las falsas doctrinas religiosas, el excepticismo, el orgullo, todas las malas pasiones, en fin, con su horrible cortejo de fatales consecuencias;—vereis por otra parte como, la movilidad, la creencia en una religion divina, la humildad y todos los altos principios que ellas reclaman, salvan á la humanidad del naufragio en que continuamente la precipitan las malas pasiones, y coloran los mas vivos resplandores ese sombrío cuadro de muerte, de desolacion, de ruina.

Ha sido nada menos que la cuestion mas grave, mas trascendental que ocupa á la sociedad la que me he permitido

desarrollar en sus infinitas consecuencias, con los pobres materiales de que puede disponer un individuo de mis conocimientos: permitidme que me acoja á la sombra de tan eminentísimos sábios que han tratado este importante asunto, cubriendo con ellos mi nombre en este momento solemne para mí en que voy á someter mi produccion á vuestro respetable juicio.

Si es verdad que no encontrareis en ella ese lenguaje tan elevado en su inspiracion, tan ático en sus formas que atrae, que entusiasma, llevando á las almas el grato perfume de la literatura, encontrareis en ella en cambio ese estilo apasionado en fuerza de la razon y del celo, la verdad que palpita espuesta en el lenguaje árido característico del estudiante que apenas ha dado dos pasos en el camino del saber, y que si se ha permitido desarrollar á grandes rasgos la cuestion mas grave que agita á la sociedad, ha sido no solo para estudiar detenidamente este asunto, sino que tambien contribuir con su pobre contingente al progreso de esta sociedad que augura un feliz porvenir para la patria, y cuyo fin es contribuir con su grano de arena á la gran obra de su regeneracion universal.

He dicho.

JUSTO JOSÉ CARABALLO.

El gaucha oriental Rufino Romero

(Continuacion)

Al roce de viriles brazos con la impetuosidad del leon embravecido y entre los gritos retumbantes de viva la patria, las tropas españolas se retiraron en completa derrota siempre perseguidas y arrolladas por el bizarro escuadron de Rufino que habíase cubierto en aquel día memorable con los lauros del vencedor.

En esa lucha no se habia salvado la libertad del pueblo uruguayo, pero ante la faz del mundo una protesta armada venia á poner en evidencia el patriotismo de todo un continente; Ituzuingo y Sarandí sellaron para siempre la dominacion extranjera; la patria se proclamó libre, su constitucion fué jurada, y en el mapa de las naciones se inscribía su nombre distinguiéndose con ese pabellon nítido y valeroso imitando al azul purísimo del cielo; en nuestras desgracias, 40 años de guerra civil han podido mostrarle al viejo mundo todo el carácter de una joven República que ha conservado intacta su independencia.

Seis horas despues de la refriega veíase dormido entre los espesos montes cercanos al Arroyo Grande un modesto joven con el aspecto del hombre que nada teme, con su sable al costado y un brioso retinto atado á un árbol allí inmediato.

De pronto se despierta como sorprendido, dirige la mirada en rededor suyo, y convencido de que su vida está á salvo por la pequeña division patriota acampada á corta distancia, entretenidos los soldados en contar sus hazañas heroicas unos, sus aventuras otros, vuelve á recostarse tranquilo y satisfecho recordando el triunfo que acaba de obtener.

A los pocos instantes vuelve á despertarse y entonces comprende el peligro á que está espuesto; el airoso cor-

el espantado corta el cabestro huyendo rápidamente ante la presencia de un enorme tigre y Romero armándose de su sable emprende la retirada sin perder de vista á la fiera que le sigue lentamente dando rugidos estrepitosos y olfateando el suelo.

Cerca de dos horas habian pasado cuando Rufino fatigado por el cansancio y devorado por una sed ardiente se resolvió á esperar á adversario temible, que sin perderle la pista tomaba la misma senda que él; pudo solo salvado en aquel trance su astucia y la práctica en la caza de fieras salvajes.

Después de haber andado por entre espesos matorrales divisó un pequeño trecho llano despojado de árboles, á manera de isla; acostóse á lo largo pero sin dejar su empuñadura.

El tigre, cobarde como lo es en el campo abierto, retrocedió así que percibió á Romero en actitud de defensa; y este por su parte, temeroso de ser atacado en el monte, resolvió no alejarse hasta tanto los compañeros llegasen en auxilio suyo.

Los patriotas nada sabian del suceso acaecido á su jefe, así es que todos montaron á caballo al eco de una voz que gritaba ¡traición! ¡traición! el comandante ha sido tomado prisionero ó asesinado, porque acabo de encontrar su recado en el suelo y un pedazo de las riendas, mostrándolas ambas y dando orden de formar.

El que estas palabras decia era el sargento Nosasti bastante guapeton, pero hombre sin conciencia ni escrúpulos; que habia militado anteriormente en el Ejército Español y formaba parte ahora de los patriotas por el temor que le infundia Romero y que mas que todo era un admirador, de un talento natural, del valor y patriotismo de un compatriota que ha vivido en la oscuridad del olvido.

La conmocion, el desconsuelo, la tristeza pareció pintarse en el rostro de los soldados de la patria; pero vacilando sobre una desaparicion tan misteriosa se pusieron en marcha, fraccionándose el pequeño escuadron en dos divisiones, de las cuales una se internó en los montes y la otra á retaguardia, conviniéndose antes en dar la bandera oriental como signo que serviria para anunciar la aparicion de Romero.

(Continuará.)

ALBUM POETICO

A mí madre

Un año mas, y aun tanto madre mia,
Un año transcurrido, representa
Un siglo de martirio, de agonía
Del mundo en la rudísima tormenta.

Mas tu eres aun feliz, vives tranquila
En el hogar simpático, señora,
Si una lágrima vierte tu pupila
Y el sol de la virtud tu frente dora.

Del hijo que es tu amor recibe el canto
Que es cual del cisne el último lamento,
Madre, si vierten mis pupilas llanto
Tu no sufras por mí rudo tormento.

En pos de este año, llegará señora
Otro año mas de dicha y de contento
Y en tu frente pondrá mi desventura
Las flores que mas tarde arrastra el viento.

Goza en el seno del hogar tranquilo
Sin que el dolor tu corazón taladre,
Y si me quiere del pesar el filo
Solo en tí pensaré querida madre.

Montevideo, Junio de 1875.

ALBERTO FLANGINE.

A.....

Estas humildes flores que te envío
Simbolizan mi amor y mi cariño
Puro como la lágrima de un niño
Ardiente cual la lava del volcan.
Si la suerte inconstante me sonríe
Y alumbra el sol mi porvenir oscuro
Oh bellísima Luisa te aseguro
Que mis ojos tus ojos hallarán.

Mas si el hado fatal, terrible y fiero.
Ahogar me quiere en sus traidores brazos
El corazón cayéndose á pedazos
Tu nombre bella diosa evocaré;
Y al descender á la mansion helada
Do concluyen mundanos los enojos
Un recuerdo tan solo á sus despojos
Y una corta oracion te pedirá.

Y allá en el cielo donde el ángel mora
Junto á Dios que formara la armonía
Tu memoria jamás hermosa mía
De mi mente jamás se borrará;
Que es falso que en la tumba finalice
El amor que violento el alma abraza,
Sacro fuego que al hombre diviniza
Y sublima también la humanidad.

E. A.

1874.

PUNTOS DE SUSCRICION

Librería Nacional, calle 25 de Mayo—
Librería de la Tribuna calle 18 de Julio
Administracion calle del Cerrito núm. 26
y Reconquista núm. 88.